



## COLOQUIO AL SANTO NACIMIENTO DE NUESTRO Señor Jesucristo entre un Moro y un Cristiano.

**Moro.** **A** Sale el Moro. Antes que salga la Aurora coronada de jacintos, quieto como General, y como cauto candillo, registrar mis centinelas para ver si se han dormido; que el General que descansa á vista de su enemigo, bien puede ser vigilante, bien puede ser atrevido; mas yo nunca me conformo con tan heróicos desiguos. Hoy que celebra el Cristiano con fiestas y regocijos aquel dia en que nació el que llaman Dios Divino, aquel Profeta Alá,

que algunos le llaman Cristo, he de llegar por si tienen a queste fuerte castillo algun Cristiano valiente para batallar conmigo; y si no su General, pues que le toca á su brío el salir á la batalla, para que este regodijo se les vuelva en gran pesar; porque es grande desatino, estando á mi vista estén en fiestas tan divertidos. En cólera y rabia acdo, H y de mi cuchillan el filo está rabiando por darle muerte á cuantos atrevidos se opusieren á mi brazo,



pues soy leon vengativo,  
que despedazo entre manos  
á cuantos me han ofendido.

*Ve un retrato de MARIA, y dice  
suspenso.*

Mas, cielos, ¡qué es lo que veo!  
¡Confuso estoy y aturdido!

¿Quién el atrevido fué,  
que con tan osado brio  
se atrevió á poner aquí  
esta imágen ó este hechizo  
de esta muger, á quien llaman  
MARIA, Madre de Cristo?

O no soy quien ser solia,  
ó es encanto lo que miro.

¿No soy aquel de quien tiemblan  
los mas altos edificios?

¿Los montes no se estremecen,  
cuando miran vengativos  
que enarbolo mis banderas?

¿Y los brutos sumergidos,  
en dando solo un amago,  
quedan todos aturdidos?

¿Y no soy aquel tambien,  
que á pechos de una leona  
mamé su leche cruel?

¿Y á quién perdona la muerte,  
como hace el rayo al laurel?

Pues aqui de mi furor:

¿Cómo el Cristiano atrevido  
no tiembla de ver que yo  
me publico su enemigo?

Yo he de llamar, por si salen,  
porque estoy muy ofendido;  
y hasta que beba la sangre  
de este Cristiano atrevido,  
no he de recibir contento. *Llama.*

Ha de este fuerte castillo,  
salid cuantos estais dentro,  
que á todos os desafio.

Salid si quereis batalla,  
y sino dejad el sitio;

huid que os busca un leon  
en volcanes encendido.

Y pues tuviste valor  
en andar tan atrevido,  
de fijar en mi real tienda  
esta que mas me ha ofendido,  
tenedlo para salir  
á la batalla conmigo:  
y si no quereis salir,  
en este retrato mismo,  
que es el que mas estimais,  
me he de vengar atrevido,  
convirtiéndolo en pedazos  
con rabia y furor altivo.

*Válo á rasgar, y sale el Cristiano y  
lo detiene.*

*Crist.* Detente, bárbaro impio,  
que si te sufrió el valor  
en llegar tan atrevido  
á desafiar á cuantos  
defienden la Fé de Cristo,  
ya no te puede sufrir  
en tan bárbaro designio;  
porque tocando á María,  
en pureza claro Armiño,  
aquella Pura sin mancha,  
aquel Escollo Divino,  
aquella Suprema Reina  
de los Angeles divinos,  
á quien suplico me ampare,  
para que sea cuchillo  
de cuantos tiranos fuertes  
ultrajan su Ser Divino,  
y de su Divina gracia  
mi fuerte brazo asistido,  
despedace cuantos niegan  
la Fé de su Sacro Hijo;  
y ya cansado de verte  
tan soberbio, tan altivo,  
vengo á que sepas, tirano,

que habrá quien te dé castigo  
de las bárbaras razones,  
y tu mal fundado estilo.  
Y pues que tanto blasonas  
de valiente y de atrevido,  
saca ese cobarde acero,  
saca ese bárbaro filo,  
y verás en breve tiempo  
del mas humilde Caudillo  
que tiene la Cristiandad,  
si saben cortar los filos  
de mi vencedora espada.  
Ea, bárbaro atrevido,  
apercíbete á batalla.

*Sacan las espadas.*

*Moro.* Ya, Cristiano, me apercibo,  
y te responderá ahora  
aquesta abrasada aroma,  
este carbon de Mahoma, *riñen.*  
aqueste rayo de Alá,  
aqueste adusto tizon,  
abrasante maravilla,  
castigando tu soberbia  
con esta corva cuchilla.

*Crist.* Habla menos, y obra mas,  
que me enojan tus razones.

*Moro.* Obrar y hablar, porque soy  
rayo yo en las ocasiones.

Mas ¡ay de mi, que la tierra  
que pisaba me ha faltado!

*Cae el Moro en tierra.*

*Crist.* Ya estás vencido tirano,  
y castigada tu infamia,  
y si á Dios no te confiesas,  
y de tu secta te apartas,  
te he de cortar la cabeza,  
y en la punta de mi lanza  
la he de llevar por bandera  
para triunfo de mi espada.

Ea, Moro, á Dios confiesa,  
y á su Madre Soberana.

*Moro.* ¡O valeroso Cristiano!  
deten tu valiente espada,  
y ayúdame á levantar,  
que ya vencido en batalla,  
si me vence el argumento,  
te prometo mi palabra  
de recibir el Bautismo,  
y asistido de la gracia,  
confesar de Dios el Nombre,  
y á su Madre Soberana.

*Crist.* Pues con aqueste propuesto,  
levanta, Moro, levanta:

*Ayúdale el Cristiano á levantar.*

propon tu dificultad,  
que confiado en la gracia  
de MARIA, he de verte;  
que aunque el estilo me falta,  
que dá la filosofía  
para casos de importancia,  
como lo es este Misterio,  
llevando el norte del alma,  
que es María, en mi respuesta  
espero victoria larga.

*Moro.* Digo que no puede ser,  
que de una doncella intacta  
naciese este Dios y Hombre,  
quedando doncella casta.

Esta es la dificultad,  
que me aturde y me desmaya:  
parir, y quedar doncella,  
parece cosa de fabula.

*Crist.* No tienes que poner duda,  
que en eso no cupo mancha,  
¿No has visto en un cristal,  
allá en tus bárbaros ritos,  
de que el sol hermoso sale,  
y entra sin romper el vidrio?  
Pues así entró el Sol divino  
de Jesucristo en María,

quedando aquel cristal fino  
de Santidad tan perfecto,  
como antes de haber nacido;  
porque usando el Sumo bien  
de aquel dote tan altivo  
de sutilidad, salió  
de aquel Cristal tan divino  
de María, sin que hubiese  
menester su Ser divino  
romper los caudales bellos  
de aquel Cristal puro y limpio  
de virginidad, dejando  
aquel sitio tan divino,  
tan entero como el Cielo,  
que en sus secretos divinos  
no se pueden comprender  
los Misterios tan altivos.  
Con esto me he explicado:  
confiesa el nombre de Cristo,  
déjate de idolatrías,  
recibe el Santo Bautismo,  
y me tendrás á tu lado  
por tu mas leal amigo.

*Dice el Moro.*

Basta, valiente Cristiano,  
que dos veces me has vencido,  
una con el argumento,  
y otra con tu acero limpio.  
Llévame antes que te sienta  
mi gente, que apercebidos  
están, para si me ofendes;  
ya confieso á Jesucristo.  
Llévame presto, Cristiano,  
donde reciba el Bautismo,  
que cada instante que tarda  
á mi me parece un siglo.  
Y á Vos, Sagrada MARIA,  
el perdon humilde os pido  
de la ceguedad en que

en este siglo he vivido,  
y confesando la Fé,  
viva Cristo, viva Cristo.

*Dice el Cristiano.*

Para haber de cristianarte  
ya está todo prevenido;  
y pues esperas la Fé,  
abrázame, nuevo amigo,  
luz y gloria de Paganos,  
pues en ti espero un Caudillo,  
gloria de la Cristiandad,  
y gran defensor de Cristo.  
Y á Vos, Sagrada MARIA,  
Reina del Cielo divino,  
pues que con tú Sacra ayuda  
este Moro he convertido  
á que profese la Ley  
de tu Soberano Hijo,  
y pues tuya es la victoria,  
pido que me des tu auxilio,  
para que convertir pueda  
á la Ley de Jesucristo  
mas Moros, que tiene el mar  
gotas de agua en su abismo.  
Asi lo espero, Señora,  
de vuestro poder divino,  
que asistido de la gracia  
siempre iré por buen camino,  
y temblarán de mi brazo  
el Turco, Herege y Judío.  
Donde de las muchas faltas  
á todos perdon pedimos,  
y á quien se ha de conceder  
será á Diego de Ornedillo,  
que fué el autor que compuso  
este breve silogismo:  
quisiera ser un Apeles  
para haberlo corregido. FIN.

